

La Cosecha

(Mateo 13)

El objetivo de este estudio es examinar la naturaleza del juicio y otras lecciones vitales como están reveladas en la parábola del trigo y la cizaña, con el fin de tener una mejor preparación para el día del Señor grande y terrible.

Oremos para que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos ayude a esforzarnos para hacer esa reforma en nuestras vidas y poder estar de pie cuando Él se manifieste. . .

La cosecha natural se adapta perfectamente para ilustrar la verdad espiritual. La parábola por 12 meses del año ilustra un período de la historia del evangelio – terminando con la cosecha, es decir, el juicio. El comienzo es el tiempo de sembrar y al fin Cristo ha de establecer su reino.

Pero antes de considerar esta parábola, veamos el papel que desempeñan las parábolas en el desarrollo de la verdad. Escuchemos lo que dice la Inspiración en el libro

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 8 - “En la enseñanza de Cristo mediante parábolas, se nota el mismo principio que el que lo impulsó en su misión al mundo. A fin de que llegáramos a conocer su divino carácter y su vida, Cristo tomó nuestra naturaleza y vivió entre nosotros. La Divinidad se reveló en la humanidad; la gloria invisible en la visible forma humana. Los hombres podían aprender de lo desconocido mediante lo conocido; las cosas celestiales eran reveladas por medio de las terrenales; Dios se manifestó en la semejanza de los hombres. Tal ocurría en las enseñanzas de Cristo: lo desconocido era ilustrado por lo conocido; las verdades divinas, por las cosas terrenas con las cuales la gente se hallaba más familiarizada.”

“La Escritura dice: ‘Todo esto habló Jesús por parábolas... para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.’ Las cosas naturales eran el vehículo de las espirituales; las cosas de la naturaleza y la experiencia de la vida de sus oyentes eran relacionadas con las verdades de la Palabra escrita. Guiando así del reino natural al espiritual, las parábolas de Cristo son eslabones en la cadena de la verdad que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo.”

¡Qué maravilloso es esto hermanos! Las parábolas son como una cadena que enlazan una verdad con otra. En otras palabras, nos enseñan el plan de la salvación a través de las cosas naturales. Sin embargo, Dios no revela la verdad de una sola vez, sino que la revela poco a poco. La Inspiración nos dice en

Joyas de los Testimonios, Tomo 1, pp. 283-284. - “Hay en las Escrituras algunas cosas que son difíciles de comprender, y que, según el lenguaje de Pedro, los ignorantes e inestables tuercen para su propia perdición. Tal vez no podamos en esta vida explicar el significado de todo pasaje de la Escritura; pero no hay puntos de verdad práctica que hayan de quedar envueltos en el misterio. Cuando llegue el momento en que, según la Providencia de Dios, el mundo deba ser probado respecto de la verdad para este tiempo, su Espíritu inducirá a las mentes a escudriñar las Escrituras, aun con ayuno y oración, hasta que descubran eslabón tras eslabón, y los unan en una cadena perfecta. Todo hecho que se relacione directamente con la salvación de las almas quedará tan claro que nadie necesitará errar ni andar en las tinieblas. A medida que hemos seguido la cadena de la profecía, se ha visto claramente y explicado la verdad revelada para nuestro tiempo. Somos responsables de los privilegios que disfrutamos y de la luz que resplandece

sobre nuestra senda. Los que vivieron en generaciones pasadas fueron responsables de la luz que se dejó brillar sobre ellos. Su mente se preocupó con respecto a diferentes puntos de la Escritura que los probaban. Pero no comprendían las verdades que nosotros comprendemos. No fueron responsables de la luz que no recibieron. Tuvieron la Biblia como nosotros; pero el tiempo en que debía revelarse la verdad especial relacionada con las escenas finales de la historia de esta tierra había de coincidir con las últimas generaciones que iban a vivir en la tierra.

“Las verdades especiales han sido adaptadas a las condiciones de las generaciones a medida que existían. La verdad presente, que prueba a los de esta generación, no era una prueba para los de las generaciones anteriores. Si la luz que ahora resplandece sobre nosotros acerca del sábado del cuarto mandamiento hubiese sido dada a las generaciones pasadas, Dios habría tenido a éstas por responsables de ella.”

Esta es una referencia realmente importante, pero leamos otra referencia que es también importante para nosotros. Se encuentra en

Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática, pp. 26-27 - “Todavía hay mucha verdad preciosa para ser revelada al pueblo en este tiempo de peligros y tinieblas, pero es el propósito determinado de Satanás impedir que los rayos de luz de la verdad penetren en el corazón de los hombres. Si queremos tener la luz que ha sido provista para nosotros, debemos manifestar el deseo que tenemos de ella por un diligente escudriñamiento de la Palabra de Dios. Verdades preciosas, por largo tiempo ocultas, han de ser reveladas de una manera que pondrá de manifiesto su sagrado valor; porque Dios glorificará su Palabra para que aparezca en una forma en que nunca antes la hayamos visto. Pero aquellos que profesan amar la verdad deben ejercitar hasta lo sumo sus facultades a fin de comprender las cosas profundas de la Palabra, para que Dios sea glorificado y su pueblo bendecido e iluminado. Con corazones humildes y enternecidos por la Gracia de Dios, deberíais entregaros a La tarea de escudriñar las Escrituras, listos para aceptar todo rayo de luz divina, y andar en el camino de la santidad.”

Estos consejos son muy importantes para nosotros y deberíamos de tomarlos muy seriamente y meditar en ellos, especialmente en estos momentos que vamos a entrar en el estudio de Mateo capítulo 13. Vayamos a

Mateo 13:24-30.- “²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? ²⁸El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? ²⁹Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. ³⁰Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.”

Esta es una parábola muy conocida. Ahora veamos la respuesta o la aplicación que dio Jesús de esta parábola, y lo vamos a encontrar en los versículos 36 al 40

Mateo 13:36-40.- “³⁶Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a Él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. ³⁷Respondiendo Él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. ³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la

siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo."

Para nosotros como adventistas del séptimo día es muy conocida la parábola del trigo y la cizaña, pero hay algo muy importante que debemos de notar: El versículo 30 nos dice que el trigo y la cizaña han de crecer hasta la cosecha. Pero en el tiempo cuando empiece la cosecha, han de ser separados. En otras palabras, cuando los siervos vinieron y le dijeron: "Señor, ¿no quieres que arranquemos la cizaña de entre el trigo? El Señor en su sabiduría dijo, NO. Que no se debería hacer, sin embargo les dijo que la dejaran crecer hasta el tiempo de la cosecha, es decir, hasta el principio de la cosecha. Y cuando la cosecha empieza, notamos que la cizaña ha de ser arrancada primero y atada para ser quemada. Por lo tanto, el tiempo de la cosecha comienza con la separación del trigo y la cizaña.

Las preguntas que nos debemos hacer son:

¿Cuándo han de ser separados el trigo y la cizaña?

¿Cuál es el significado exacto del trigo?

¿Cuál es el significado de la cizaña?

¿Qué simboliza el campo?

Para obtener las respuestas, especialmente a las últimas tres preguntas, dejemos que la Inspiración nos conteste en

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 49 - " 'El campo -dijo Jesús- es el mundo.' Pero debemos entender que esto significa la iglesia de Cristo en el mundo. La parábola es una descripción de lo que pertenece al reino de Dios, su obra por la salvación de los hombres; y esta obra se realiza por medio de la iglesia. En verdad, el Espíritu Santo ha salido a todo el mundo; por todas partes obra en los corazones de los hombres; pero es en la iglesia donde hemos de crecer y madurar para el alfolí de Dios. El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre... La buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo". La buena simiente representa a aquellos que son nacidos de la palabra de Dios, de la verdad. La cizaña representa a una clase que constituye los frutos o la personificación del error o los falsos principios. 'Y el enemigo que la sembró, es el diablo.' Ni Dios ni sus ángeles han sembrado jamás una simiente que produjese cizaña. La cizaña es sembrada siempre por Satanás, el enemigo de Dios y del hombre."

En la referencia bíblica claramente se nos dice que el trigo representa los hijos de Dios y la cizaña representa los hijos del diablo, los hijos de desobediencia, aquellos que están en la casa del Señor, es decir, la iglesia, pero que están viviendo una vida de hipocresía. Aunque no sepamos quienes son éstos, Dios si lo sabe. Y la sierva del Señor nos muestra que el campo representa la iglesia de Dios en el mundo. Por consiguiente, tenemos que analizar ahora esto muy cuidadosamente. ¿Qué significa la frase que dice la iglesia de Cristo en el mundo? Noten que el trigo y la cizaña han de crecer en la iglesia, es decir, en la iglesia de Dios. Dios tiene solamente un pueblo hoy y este pueblo es la iglesia remanente, la iglesia que guarda los mandamientos y tiene el testimonio de Jesús. Esa iglesia en la cual el trigo y la cizaña crecen juntos. Por lo tanto, el campo debe de representar la iglesia de hoy. Esto es verdad hermanos, nosotros componemos el campo, es decir, somos trigo o somos cizaña. Sólo Dios sabe quien es quien.

Esto nos muestra que debe ocurrir en la iglesia una separación inminente del trigo y la cizaña, del justo y del que no es justo. Recordemos que estas son las palabras de la Inspiración.

Claramente esta cosecha va a comenzar en la iglesia, dejándola así libre de pecadores, de cizaña. Pero puede surgir la pregunta ¿Qué la cosecha, es decir, la separación del trigo y la cizaña, no ocurre cuando Cristo venga por segunda vez? ¿Qué no es la cosecha el fin del mundo? ¿Qué esto no sucederá cuando venga nuestro Señor y lleve a sus hijos al cielo en el fin del mundo? Bueno, esto es verdad de acuerdo a Mateo 13:39, pero esa frase es mal entendida por muchos. Debemos de entender lo que significa la cosecha y también la frase “el fin del mundo” o “el fin de este siglo.” Veamos primero la palabra cosecha. Para hacer esto vayamos a

Jeremías 8:20 que dice: *“Pasó la siega, terminó el verano y nosotros no hemos sido salvos.”*

Notemos aquí lo que dicen los malos: *“pasó la siega, terminó el verano y nosotros no hemos sido salvos.”* En otras palabras, durante el período de la cosecha ellos pudieron ser salvos, la gracia estaba abierta y ellos tuvieron la oportunidad de aceptar la verdad y vivirla. Pero ahora que la siega se ha terminado ya no pueden ser salvos. Esto nos indica que durante el período de la cosecha la gente puede encontrar la salvación. En Amós 8:11, 12 tenemos el mismo acontecimiento de la compañía que va a clamar cuando sea demasiado tarde.

Amós 8:11, 12.- *“¹¹He aquí vienen días, dice el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra del Señor. ¹²E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando la palabra del Señor, y no la hallarán.”*

Aquí se nos muestra a los malos queriendo encontrar la verdad pero no la pueden hallar, ¿Por qué no la pueden hallar? Por la razón que la gracia ya se ha cerrado. Es exactamente lo que ocurre en Jeremías capítulo 8, los malos están clamando queriendo encontrar la salvación pero ya es muy tarde, ¿Por qué? Porque la cosecha ya se ha terminado. Ahora leamos Apocalipsis 22:11.

Apocalipsis 22:11 - *“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.”*

Cuando Cristo declara estas palabras, nos indica que la gracia se ha terminado. Ya nadie puede ser salvo. Esto también nos indica que la cosecha se ha terminado, que la cosecha está en el pasado y los malos ya no pueden encontrar la salvación.

Tengan en mente que después que Cristo hace esta declaración, Él viene en las nubes, es decir, después que las siete postreras plagas se hayan cumplido. Claramente entonces, la cosecha ocurre cuando la gracia todavía está abierta, el tiempo cuando todavía hay salvación para las almas. Podemos comprobar esto en

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 50 - que dice, *“La cizaña y el trigo han de crecer juntamente hasta la cosecha; y la cosecha es el fin del tiempo de gracia.”*

Notemos lo que la Inspiración declara: Que la cosecha es el fin del tiempo de la gracia, en otras palabras, la cosecha es la última parte del tiempo de gracia, indicando que la cosecha es el tiempo cuando se puede encontrar la salvación. Si miramos al año agrícola, la semilla debe ser plantada, luego debe germinar, después debe crecer y madurar, y finalmente debe ser cosechada. Recordemos que Cristo se refirió a lo natural para explicar lo espiritual. Por lo tanto, lo que sucede en el reino natural, debe ocurrir también en el reino espiritual. Una cosecha no ocurriría en un día, tomaba días antes que la cosecha se terminara. Esto nos muestra que tomó un tiempo para que se llevara a cabo la cosecha. Además, en la cosecha las gavillas eran traídas como podemos ver en

Salmo 126:6.- *“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.”*

Es decir, trayendo las almas. En la cosecha las almas serán traídas, es decir, salvadas. Claramente entonces, la cosecha es un tiempo cuando las almas serán traídas a la verdad. Y ¿qué de la frase ‘el fin del mundo’? ¿Qué eso no muestra cuando Cristo venga por segunda vez? ¿El fin de todas las cosas? Bueno, generalmente se entiende así, pero comparemos esta escritura con otras referencias bíblicas para entender más claramente lo que Dios nos quiere decir. Vayamos a

Hebreos 9:24-26.- *“²⁴Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; ²⁵y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. ²⁶De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.”*

Como adventistas del séptimo día sabemos que Cristo estuvo ministrando en el Lugar Santo desde su resurrección hasta 1844, y en ese mismo año Él pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo. En esta referencia Pablo nos habla de cuando Cristo pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo. Por lo tanto, en la explicación de Pablo, él nos dice que Cristo pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo “en la consumación de los siglos,” es decir, en el fin del mundo. Esto significa la última parte de la historia de este mundo, es decir, el último período de tiempo, antes de que termine el mundo. Otro ejemplo se encuentra en

1 Corintios 10:11.- *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”*

¿Será que esta última frase “los fines de los siglos” se refiere al último día cuando Cristo venga? Claro que no. Lo que Pablo está diciendo es que lo que aconteció antiguamente es un ejemplo para nosotros que estamos viviendo en los últimos días, es decir, el tiempo de la cosecha. Podemos considerar otro ejemplo: Tomando el año desde enero hasta diciembre para simbolizar el tiempo de gracia. El fin del año sería el mes de diciembre, la última sección del año. Igualmente, la cosecha se realiza en la última sección de la historia del mundo y no al fin cuando Cristo viene por segunda vez.

Regresando a Mateo 13:30 donde se nos dice que el trigo y la cizaña han de crecer juntos hasta la cosecha y en la cosecha serán separados. También hemos visto que esta separación va a acontecer en la iglesia, demostrando así que la iglesia será purificada, y esta purificación ocurre al principio de la cosecha.

Recordemos que Cristo usó las cosas naturales para ilustrar las cosas celestiales. La primera obra que el hombre antiguamente hacía, era la de ir al campo y arrancar la cizaña, hacer manojos y quemarla; eso es lo que nos dice Mateo 13:30. Esto nos muestra que lo primero que va a hacer el Señor es quitar a los malos de entre los buenos cuando la iglesia sea purificada. Esto va a suceder exactamente cuando empiece la cosecha. Por consiguiente, cuando ya no hay cizaña, es cuando el hombre mete la hoz y cosecha el trigo libre de cizaña y lo trae al alfolí. ¿Verdad que esto es muy claro? Cristo va a quitar a todo pecador de la iglesia, y esto sucede antes de que Él venga en las nubes del cielo.

Después de que la iglesia sea purificada, es entonces cuando la iglesia irá al mundo para traer las gavillas, es decir, los segundos frutos, y después de esto se termina la gracia para siempre.

En otras palabras, estamos acercándonos al tiempo de la cosecha. El tiempo viene cuando el Señor visitará a su pueblo y quitará toda cizaña. ¡Muy solemne es esto para todo adventista del séptimo día! También recordemos que la iglesia ha de ir a todo el mundo “vencedora y para vencer.” Un pueblo fuerte irá proclamando el Evangelio en el tiempo del Fuerte Pregón. Este es el tiempo de la cosecha, el tiempo cuando Cristo va a tener una iglesia purificada, el tiempo cuando irá al mundo llena del poder del Espíritu Santo y reflejando perfectamente el carácter de Cristo. Para ilustrar esto aun más leamos

Profetas y Reyes, p. 535 - “Revestida de la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia entrará en su conflicto final. ‘Hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden’ ha de salir a todo el mundo, vencedora y para vencer.”

Esto es muy claro, cuando la iglesia sea purificada y llena de la justicia de Cristo, irá al mundo para conquistar y traer las gavillas en el tiempo de la cosecha. Leamos también otra referencia que se encuentra en

Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, p. 75 - “Estamos propensos a pensar que donde no hay fieles ministros no puede haber verdaderos cristianos, pero ese no es el caso, Dios ha prometido que donde los pastores no son fieles, Él mismo se hará cargo del rebaño. Dios nunca hizo que el rebaño dependiera totalmente del instrumento humano. Pero los días de la purificación de la iglesia se aproximan velozmente, Dios se propone tener un pueblo puro y leal. En el gran zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir más exactamente la fuerza de Israel. Las señales indican que el tiempo está cerca cuando el Señor revelará que tiene un aventador en su mano y limpiará con esmero su era.”

Aquí se nos dice que Cristo va a tener una iglesia purificada, una iglesia libre de cizaña. El mismo punto se puede ver en

Isaías 52:1, que dice, “*Despierta, Despierta, vístete de poder, oh Sion, vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.*”

Aquí en Isaías Dios testimonia que la iglesia será purificada porque el malvado no entrará más en ella, y al mismo tiempo nos amonesta a despertar. Tenemos que despertar y entender que la cosecha se está aproximando y que todo pecador será quitado de entre el pueblo de Dios. Por consiguiente, después la iglesia será llena del Espíritu Santo. En

Nahum 1:15 dice: “*He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.*”

Aquí vemos que los malvados serán destruidos. Como ésta, y muchas más referencias, se pueden usar para mostrar que Cristo va a tener una iglesia purificada. ¿En qué situación se encuentra usted hermano, hermana? Dios nos está llamando a despertar y Él desea que lo busquemos como nunca antes, ¿por qué? Porque muy pronto Él va a visitar en juicio a su iglesia y solamente aquellos que se encuentren preparados serán salvos. Regresemos a Mateo capítulo 13 y veamos los versículos 40 y 41 para refrescar nuestra memoria.

Mateo 13:40, 41.- “⁴⁰*De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. ⁴¹Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad.*”

Noten que nuevamente el versículo 41 no se puede aplicar a la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo porque Él toma primero a los malos de entre los buenos, y en su segunda venida ocurre lo contrario, Él primero toma o recoge a sus hijos de entre los malos. De aquí que pueden surgir las siguientes preguntas: ¿Cómo separará Dios a los malos de entre los justos? ¿Y quién quedará cuando esta purificación se lleve a cabo? Estas preguntas son muy importantes. Primero veamos la última pregunta: ¿Quién quedará cuando se realice esta purificación? En Apocalipsis, capítulo 14:1 y 4 se nos da la respuesta. Notemos lo que dice

Apocalipsis 14:1, 4. - *“¹Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de su Padre escrito en la frente... ⁴Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.”*

Notemos aquí que los 144,000 no son contaminados con mujeres porque son vírgenes. ¿Qué que significa esto? Por supuesto que esto es simbólico. La Biblia enseña que una mujer simboliza una iglesia como lo podemos ver en Jeremías 6:2 *“He comparado a la hija de Sion a una bella y delicada mujer”* – versión RVA. Por lo tanto aquí Dios dice que los 144,000 no son contaminados doctrinalmente con las iglesias del mundo, sino que ellos profesan una fe pura, es decir, una verdad que no ha sido contaminada con otras doctrinas. También podemos ver esto en

Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 336, que dice, *“Mientras Cristo estaba sentado mirando el grupo que esperaba al esposo, contó a sus discípulos la historia de las diez vírgenes, para ilustrar con ese suceso la experiencia de la iglesia que viviría precisamente antes de su segunda venida. Las dos clases de personas que esperaban representan dos clases que profesan estar esperando a su Señor. Se las llama vírgenes porque profesan una fe pura.”*

Por consiguiente, los 144,000 son adventistas del séptimo día. Se encuentran en la iglesia y son parte del trigo porque son los que están sin mancha delante del trono de Dios de acuerdo a Apocalipsis 14:5. Pero lo que queremos analizar es Apocalipsis 14:4 que nos dice que estos 144,000 son redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Son llamados las primicias o los primeros frutos, ¿los primero frutos de que? Deben ser de la cosecha, Recuerden que en el pasado lo primero que era cosechado se le llamaba los primeros frutos. Esto nos indica que los 144,000 son los únicos que sobreviven a la separación del trigo y la cizaña. Son los que quedan después de la purificación. Estos primeros frutos no deben confundirse con los que se mencionan en

1 Corintios 15:20 que dice, *“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.”*

Noten que los primeros frutos aquí son aquellos que fueron resucitados de la tumba cuando Cristo resucitó. De acuerdo al Deseado de Todas las Gentes, páginas 729 y 730 y Primeros Escritos, página 284, cuando Cristo resucitó levantó una multitud de cautivos. Pueden leer estas referencias en su tiempo. Por lo tanto ellos representan los primeros frutos de los muertos, como lo podemos ver en las referencias dadas. Sin embargo, los 144,000 son los primeros frutos de los vivos. Si desean saber más acerca de este punto pueden leer en el Conflicto de los Siglos, páginas 706 y 707 y en Primeros Escritos, páginas 15 y 16.

Así vemos que los 144,000 son los únicos que sobreviven a la separación del trigo y la cizaña en la iglesia. Para más información acerca de los 144,000, en cuanto de donde vienen y como se relacionan con la cosecha, vayamos a

Apocalipsis 7:1-4, que dice, *“¹Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. ²Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, ³diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. ⁴Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.”*

No vamos a entrar en todo detalle de lo que acabamos de leer, sin embargo notamos que los 144,000 son sellados de todas la tribus de los hijos de Israel, es decir, el Israel moderno, no el Israel antiguo, y esto lo podemos verificar leyendo

Joyas de los Testimonios, Tomo 3, p. 364 - que dice, *“Para obtener y conservar la pureza, los adventistas del séptimo día deben tener el Espíritu Santo en sus corazones y en sus familias. El Señor me ha mostrado que cuando el Israel de hoy se humille delante de Él y quite toda inmundicia del templo de su alma, Dios escuchará sus oraciones en favor de los enfermos y dará eficacia a los remedios empleados contra la enfermedad.”*

Esto nos muestra de nuevo que los 144,000 se encuentran en el marco de Mateo 13. Ellos son el trigo – los que permanecen después de la separación porque ellos son encontrados en la iglesia – los justos – el trigo. En este punto particular profundicemos un poco más, ¿cómo son sellados los 144,000? Testimonios para los Ministros, página 445 nos da la respuesta, notemos lo que dice esta cita

Testimonios para los Ministros, p. 445 nos da la respuesta, *“Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión. Juan también fue testigo de esta terrible revelación.”*

El sellamiento que Juan vio es el mismo que se le mostró a Ezequiel. En otras palabras, Juan el revelador y Ezequiel el profeta vieron lo mismo. Ellos vieron el sellamiento de los justos – los 144,000. Pero al ver este sellamiento, también vamos a ver lo que sucede con los que no son sellados – la cizaña. A continuación vamos a ver en el libro de Ezequiel que los injustos serán quitados por los ángeles de Dios así como lo demuestra la parábola de Mateo 13. Vayamos al libro de Ezequiel para ver el sellamiento de los justos y la destrucción de los impíos, la separación del trigo y la cizaña. El único capítulo de Ezequiel que habla de un sellamiento es el capítulo 9, pero antes de leer este capítulo, leamos lo que dice

Joyas de los Testimonios, Tomo 1, pp. 335, 336. *“El verdadero pueblo de Dios, que toma a pecho el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, verá siempre al pecado en su verdadero carácter pecaminoso. Estará siempre de parte de los que denuncian claramente los pecados que tan fácilmente asedian a los hijos de Dios. Especialmente en la obra final que se hace en favor de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de subsistir sin defecto delante del trono de Dios, sentirán muy profundamente los yerros de los que profesan ser hijos de Dios. Esto lo expone con mucho vigor la ilustración que presenta el profeta acerca de la última obra, bajo la figura de los hombres que tenían sendas armas destructoras en las manos. Entre ellos había uno vestido de lino que tenía a su lado un tintero.”*

‘Y el Señor le dijo: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.’ (Eze. 9:4.)

“¿Quiénes siguen el consejo de Dios en este tiempo? ¿Son los que excusan virtualmente los yerros de entre el profeso pueblo de Dios, y quienes murmuran en su corazón, si no abiertamente, contra los que quisieran reprender el pecado? ¿Son aquellos que se les oponen y simpatizan con los que contemporizan con el mal? No, en verdad. A menos que se arrepientan, y dejen la obra satánica de oprimir a los que tienen la preocupación de la obra, y de dar la mano a los pecadores de Sión, nunca recibirán el sello de la aprobación de Dios. Caerán en la destrucción general de los impíos, representada por la obra de los hombres que llevaban armas. Nótese esto con cuidado: Los que reciban la marca pura de la verdad, desarrollada en ellos por el poder del Espíritu Santo y representada por el sello del hombre vestido de lino, son los que "gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen" en la iglesia. Su amor por la pureza y el honor y la gloria de Dios es tal, y tienen una visión tan clara del carácter excesivamente pecaminoso del pecado, que se los representa agonizando, suspirando y llorando. Léase el capítulo noveno de Ezequiel.”

Estas palabras solemnes nos muestran que la iglesia está llena de cizaña y que Dios está a punto de separar las dos clases. Notemos que la Inspiración dice que el sellamiento de los 144,000 es la obra final para la iglesia. Ahora vayamos a Ezequiel y leamos el capítulo 9 como la Inspiración nos recomendó.

Ezequiel capítulo 9.- *“¹Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. ²Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. ³Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó el Señor al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, ⁴y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. ⁵Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. ⁶Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. ⁷Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. ⁸Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Dios! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén? ⁹Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado el Señor la tierra, y el Señor no ve. ¹⁰Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas. ¹¹Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.”*

Aquí en Ezequiel vemos una escena de purificación. En primer lugar vemos que hay 6 hombres, es decir, 6 ángeles. La Escritura a veces llama a los ángeles hombres. Y éstos vienen de la puerta de arriba que está al lado del norte, es decir, el cielo. El norte representa el cielo, se puede

ver en Isaías 14 versículo 13 y también en el salmo 48 versículos 1 y 2. Un ángel de entre estos 6 tiene un tintero de escribano. Este ángel es el ángel que sella o marca en la ciudad, la iglesia, solamente a aquellos que gimen y claman por las abominaciones que se hacen en la iglesia. Lo cual hace claro que hay dos clases de personas en la iglesia, los verdaderos hijos de Dios y los falsos, los hipócritas. Ezequiel vio la separación de las dos clases así como Mateo capítulo 13 dice que ha de haber una separación del trigo y la cizaña, como lo hemos visto previamente.

Sin embargo este sello por gemir y clamar no puede ser el sábado. Si, el sábado es un sello, es el sello de la ley eterna de Dios. Sin embargo, estos que están siendo sellados aquí ya están guardando el sábado, por lo tanto, este sello no es el sábado. Este es un sello especial. Un sello que cada uno de nosotros debe de tener si es que hemos de escapar al juicio que se va a llevar a cabo muy pronto en la iglesia. Tenemos que gemir y clamar por las abominaciones que se hacen en la iglesia. Pero para gemir y clamar tenemos que saber por qué gemir y clamar. ¿Qué se está haciendo en la iglesia por lo cual se requiere que se clame? Esto quiere decir que tenemos que tomar la Biblia y el Espíritu de Profecía y estudiarlos diligentemente para así saber lo bueno y lo malo, la verdad y el error. Tenemos que buscar a Dios como nunca antes para saber su voluntad, y será entonces cuando entenderemos la gran necesidad de gemir y clamar por las abominaciones que se hacen en la iglesia. Oremos para que el Señor nos ayude a ser fieles.

Todo lo que estamos viendo aquí tiene que ver con la iglesia. No tiene que ver nada con el mundo.

En los versículos del 5 al 7 se nos dice que los otros ángeles le siguieron matando a todo aquel que no tenía la marca o el sello. El versículo 7 dice que los atrios serán llenos de muertos, mostrando así que serán llenos de cuerpos literales. No puede ser una matanza espiritual, como muchos dicen. No hay en las Escrituras tal cosa como una matanza espiritual. Si hacemos un registro de todos los juicios que han habido desde Génesis hasta el Apocalipsis, encontraremos que todos los juicios han sido literales. Por lo tanto, en Ezequiel 9 será una purificación literal. Los impíos serán quitados físicamente.

Para ver este evento desde otro ángulo vayamos a

Joyas de los Testimonios, Tomo 2, las páginas 65 y 66 - “Aquellos que no sienten pesar por su propia decadencia espiritual ni lloran sobre los pecados ajenos quedarán sin el sello de Dios. El Señor ordena a sus mensajeros, los hombres que tienen las armas de matanza en la mano: ‘Pasad por la ciudad en pos de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad viejos, mozos y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno: mas a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no llegaréis; y habéis de comenzar desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo.’ (Eze. 9: 5, 6.)

“Aquí vemos que la iglesia, el santuario del Señor, era la primera en sentir los golpes de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había brindado gran luz, que se habían destacado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido. Habían asumido la actitud de que no necesitamos esperar milagros ni la señalada manifestación del poder de Dios como en tiempos anteriores. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien ni mal. Es demasiado misericordioso para castigar a su pueblo. Así el clamor de paz y seguridad es dado por hombres que no volverán a elevar la voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no querían ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, jóvenes y niños, todos perecen juntos.”

¡Verdaderamente es triste esto! Que el Dios del cielo tiene que mandar a sus ángeles para quitar de su iglesia a los impíos, los que no escuchan su Palabra, aquellos que profesan ser cristianos pero que han fallado en ser convertidos, que no se humillan y no quieren gemir y clamar por todas las abominaciones que se hacen en la iglesia. Si, esto es muy serio. Los ancianos, es decir, los dirigentes, han dicho que *“Dios es muy misericordioso para castigar a su pueblo, que Él no visitará en juicio a su pueblo, que Él no hará bien ni mal.”* Pero esto es contrario a lo que Dios dice. Claramente esta purificación es la separación del trigo y la cizaña en la iglesia, y la única manera de sobrevivir es gemir y clamar. En realidad esto es muy, muy solemne. ¿Cuántos hermanos saben esto y cuántos no lo saben? Tenemos que amonestarlos. Necesitamos un reavivamiento y una reforma. Es solamente por medio de una consagración completa, de una entrega total a Dios como reflejaremos el carácter de Cristo. Oremos para que podamos lograr esta santidad en nuestras vidas. La llamada es ahora para proclamar la verdad correcta al pueblo de Dios

Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, p. 477 dice que *“Cuando Dios estaba a punto de destruir a los primogénitos de Egipto, ordenó a los israelitas que reunieran a sus hijos de entre los egipcios y los recogieran en sus propias casas y que salpicaran los dinteles de las puertas con sangre para que el ángel destructor la viese y pasase por alto sus hogares. Esta es una obra, mi obra, y la obra de toda madre que cree la verdad. El ángel habrá de poner una marca sobre la frente de todos los que se hayan separado del pecado y de los pecadores, y el ángel destructor le seguirá, para destruir completamente tanto a viejos como a jóvenes.”*

Hermanos, tenemos que estar despiertos porque el ángel de Dios pasará muy pronto por la casa de Dios y solamente aquellos que tengan ese sello serán salvos. Pero podemos hacer la pregunta: ¿Qué esta matanza no son las 7 postreras plagas? No, porque las siete postreras plagas son derramadas por 7 ángeles con 7 copas, y en Ezequiel capítulo 9 solamente hay 6 ángeles, uno sella y los otros matan, y además, ellos tienen armas destructoras, mientras que los ángeles que derraman las 7 plagas tienen copas. Las plagas caen en Babilonia mientras que Ezequiel 9 ocurre en la iglesia, es decir, Jerusalén. Dos cosas totalmente diferentes. Las plagas caerán cuando se cierra la gracia para todo el mundo, es decir, después de la cosecha, pero Ezequiel 9 sucede cuando empieza la cosecha, es decir, la purificación de la iglesia. En Isaías 66 se notará de una manera maravillosa todo lo que hasta aquí hemos estudiado. Vayamos a Isaías capítulo 66 versículos del 15 al 20.

Isaías 66:15-20 - *“¹⁵Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. ¹⁶Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados. ¹⁷Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice el Señor. ¹⁸Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. ¹⁹Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. ²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.”*

Aquí vemos la venida del Señor, pero no en su venida en las nubes del cielo, porque notamos en el versículo 16 que el “Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos

del Señor serán multiplicados.” La palabra “juzgará” en español no da la esencia completa como en el lenguaje original donde dice que “el Señor suplicará a toda carne por fuego y espada.” [Por medio de su Santo Espíritu y su Palabra]. Un hecho que sólo se puede llevar a cabo mientras la obra de Cristo en el santuario sigue en vigencia. Este juicio ocurre mientras la gracia para el mundo sigue abierta. Además, después de la segunda venida del Señor en las nubes del cielo ya no hay más intercesión. Toda intercesión ha terminado de acuerdo a [Testimonios para la Iglesia, Tomo 2, p. 606](#). Por consiguiente, esta venida debe de ser durante el tiempo de gracia.

Después vemos en el versículo 19 que Él manda a los escapados de ellos a las naciones, pero, ¿escapados de qué? Tiene que ser del juicio de los versículos 15 y 16, es decir, los escapados de la matanza de Ezequiel 9 son los que Él manda a las naciones. Leamos nuevamente los versículos 19 y 20.

Isaías 66:19, 20 - *“¹⁹Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. ²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.”*

Estos versículos nos muestran la predicación del Evangelio, cuando las gavillas serán traídas. En otras palabras, en los versículos 15 y 16 vemos la separación del trigo y la cizaña, y después vemos en el versículo 19 a los escapados, los 144,000, que son enviados a las naciones para traer a una gran multitud y luego se cierra la gracia para todo el mundo, y entonces caen las 7 postre-ras plagas y después viene Cristo en las nubes para llevarse a los justos, a una iglesia que no tiene mancha ni arruga.

Hermanos, Dios nos está invitando para ser parte de esta gran obra que se va a realizar muy pronto. Por lo tanto, es de vital importancia que tengamos un reavivamiento y una reforma. Tenemos que vivir de tal manera que honremos a nuestro Dios, siguiendo los consejos que Él nos ha dado en su Palabra y en el Espíritu de Profecía, especialmente la reforma pro-salud, la forma en que nos vestimos, comemos, nos comportamos y cómo podemos ser justificados por la fe. También tenemos que entender que Cristo va a visitar a la iglesia en juicio. En el versículo 20 se nos dice que traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos a mi santo monte. Este es el tiempo del Fuerte Pregón, cuando la iglesia recibirá el derramamiento del Espíritu Santo y así terminará la obra de predicar el evangelio a todo el mundo. Si hermanos, Dios tendrá una iglesia pura.

Para concluir:

“Diles por tanto: Así ha dicho el Señor Dios. Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.”

Ezequiel 12:23.